



URUGUAY: UN DOLOROSO DESPERTAR

Yves Hardy.

Este pequeño “enclave europeo” –Uruguay es tierra de emigrantes– ayer famoso por su prosperidad, su nivel cultural, su legislación social avanzada, está en vías de “latinoamericanización”.

La crisis no ha dejado por fuera ni a las clases medias. Jorge dividió su consultorio dental en dos. ¡La antesala se transformó en local de alquiler de automóviles pues el “bridge” ya no basta para unir los dos cabos! “Uruguay es la única oficina en el mundo con el rango de república”, escribía Mario Benedetti hace algunos años. Siempre hay abundancia de funcionarios, pero estos dejan frecuentemente su puesto para ir en busca de un segundo, es decir, de un tercer empleo. Los menos afortunados han sido relegados a la periferia de la capital, en barriadas llamadas por burla “cantegriles” (Cantegril es uno de los barrios más encopetados de Punta del Este). Seis por ciento de sus habitantes son empleados del sector público.

Hasta fines de los años cincuentas, Uruguay era fuerte en su hato (ovinos y bovinos) y abastecía sin problemas los mercados occidentales afectados por los dos conflictos mundiales y, luego, por la guerra de Corea. Protegido por un verdadero Estado protector que revertía a los ciudadanos una parte de los excedentes agrícolas, el país creyó durante largo tiempo que la "bella época" era eterna. Se durmió sobre su riqueza ganadera mientras la competencia internacional se acentuaba y los costos de la carne, de la lana y del cuero se hacían más inestables. Doloroso despertar. El país, además, cambia de dictadura. Once largos años de mando militar agravaron aún más los males del enfermo. Pesada herencia para Julio María Sanguinetti, a la cabeza del nuevo régimen democrático, quien tiene que enfrentar un peligroso desafío: detener la decadencia del país.

Todos los problemas, en efecto, se presentan al mismo tiempo:

- Encarrilar de nuevo la economía, con un aparato productivo deprimido y una situación financiera preocupante (cinco mil millones de dólares de deuda externa, legado de la dictadura).
- Gobernar mientras que el partido del Presidente, el "colorado", centrista, minoritario en el Parlamento, debe contar con las críticas del otro partido tradicional, el "blanco", y de la coalición de las fuerzas de derecha, el "Frente Amplio".
- Arreglárselas con un movimiento sindical combativo que rechaza toda nueva caída del poder adquisitivo (cerca del 30 0/0 de baja de los salarios reales entre 1982 y 1984, y 50 0/0 en diez años).
- Reducir drásticamente el déficit público según recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.
- Evitar toda nueva tentación golpista de parte de militares siempre atentos desde las rendijas.

Sigan el buey.

En los campos, el tiempo parece que se detuvo. Algunos orgullosos gauchos vagan sobre su montura en compañía de sus rebaños, en medio de los pastos que se extienden hasta perderse de vista. El país no ha renunciado a su vocación agro-pastoral. Hay cerca de cuatro vacas y siete terneros por habitante.

La industria frigorífica sigue en una etapa embrionaria; algunos criadores todavía exportan su ganado en pie.

En Montevideo (millón y medio de habitantes), el clima de libertad recuperada ha permitido la aparición de reivindicaciones reprimidas por muchos años. Manifestaciones y huelgas (aproximadamente una diaria desde el 1^o de marzo) se disputan la ocupación de las calles. “Soluciones ahora” proclaman muchas pancartas. Pero, parpadeo de la historia, el desfile se detiene para dar paso a sorprendentes vehículos de la bella época: Panhard, De Soto y Buick.

El imperialismo norteamericano, el proteccionismo europeo, el deterioro de los términos del intercambio proporcionan exutorios garantizados —y a veces justificados— al descontento. La clase política es más pronta a tales denuncias que a la crítica de su propia falta de movimiento. Hay excepciones, sin embargo, como el Consejero Económico de la Presidencia, Luis Faroppa, quien señala dos prioridades: “Debemos encontrar empresarios capaces de movilizar los recursos improductivos. Pensemos que en este país, las tierras, los equipos y los hombres están subutilizados¹. Hay que disponer también de créditos para poner a funcionar de nuevo la máquina. Hace varios meses fuimos a reunirnos con nuestros amigos europeos proveedores potenciales de fondos. Ellos nos remitieron al FMI. Hoy estamos solos y lo sabemos”.

Wilson Ferreira Aldunate, líder del partido blanco, le da importancia al tema de la deuda: “Hay

una situación de urgencia en Uruguay y en la mayor parte de los países de Latinoamérica desde meses atrás. Y las soluciones que podrían venir de los acreedores se hacen siempre esperar (...). Espero una próxima explosión financiera, aquí o en el continente, si las cosas siguen como están”.

El General Seregni, jefe respetado del Frente Amplio, subraya que “por primera vez en nuestra historia, sectores de la población padecen de hambre”, lo que pone en tela de juicio a los dos partidos tradicionales “que han demostrado a lo largo de varios lustros su incapacidad de abrir nuevos senderos para el país”.

El margen de maniobra del gobierno es de los más estrechos. Con el mercado interno reducido, los intercambios financieros² lo han llevado a optar por un nuevo impulso de las exportaciones, aunque selectivo, pues algunos productos (cereales, azúcar, etc.) con costos de producción elevados se muestran como no competitivos. En cuanto a la carne, riqueza tradicional que constituye más de la cuarta parte de las exportaciones, Uruguay enfrenta la competencia de la CEE que busca también deshacerse de sus excedentes.

Entre tanto, Montevideo ha decidido apostar por el desarrollo de los intermediarios sur-sur. En primer lugar con Argentina y Brasil. La retórica en favor de vastos proyectos de integración regional –todos decepcionantes– ya no está en subasta. Hoy se quiere un acercamiento pragmático. Enrique Iglesias, ministro uruguayo de relaciones exteriores, rechaza “la concepción obsoleta de la diplomacia pendular”, en nombre de la cual se jugaba alternativamente con las dos potencias regionales, y prefiere buscar las bases de una buena independencia. ¿Buena? Un escollo en la empresa ya se hace perceptible. Para Uruguay la peor parte, mientras que sus vecinos se reservan las industrias de transformación que generan más valor agregado. A raíz de la visita del presidente brasileño José Sarney, a mediados de agosto, Brasil se comprometió a comprar cada año 20.000 toneladas de carne uruguaya para ser reexportada bajo la forma de “corned beef” y de platos preparados. ¿Acaso las industrias

agro-alimenticias de Uruguay no merecen también ser desarrolladas?

Un bombero en acción.

El régimen tiene muchísimo que hacer en el plano social. Líder de la única central sindical, Víctor Semproni, empleado bancario, detenido durante cinco años por la dictadura, ha reiniciado la lucha. “La movilización de los trabajadores es la mejor garantía de la democracia”, afirma. ¿Y las constantes huelgas? “Se deben en un 80 % a los empresarios que todavía se creen en tiempos de los militares y no respetan las nuevas leyes”. ¿Y en lo que respecta a la deuda? “Que el gobierno pronuncie una moratoria”.

Por su parte, el Ministro de Trabajo, Hugo Fernández Faingold, expresa la filosofía tranquila de los bomberos profesionales: “Desde que la tradición anárquico-sindicalista traída por los inmigrantes europeos se ha injertado en el movimiento social, ha surgido un movimiento sindical de clase. Pero en este país donde prevalecen las clases medias, hay que cuidarse de mucho radicalismo, si ese movimiento no quiere aislarse. Además, desde hace seis meses, 150 grupos tripartitas, compuestos por trabajadores, empresarios y representantes del gobierno, se han instaurado para renegociar el conjunto de los salarios del sector privado, que en total han aumentado en un 7 %. ¿Quién podría poner en duda nuestra política redistributiva?

Las dificultades son reales, no obstante. Rafael, trabajador, evoca los problemas con franqueza: “En el garaje, mi hijo mayor y yo trabajamos diez horas diarias. El hijo menor trabaja también. Y los tres reunimos 25.000 pesos por mes (cerca de 300 dólares), lo justo para pagar el alquiler y comprar los alimentos. ¿Ropa? Hace años que no compro. ¿Diversiones? Fuera de la televisión, ni pensarlo”.

Un viejo país nuevo.

El auge reciente de los productos no tradicionales (arroz, cítricos, lácteos) lleva a hacerse algunas

preguntas. Golpeado por la crisis, ¿puede el país darse el lujo de tal sub-explotación de los campos? ¿El sistema de rotación de los cultivos no podría dar paso, poco a poco, a una mejor relación de crianza de ganado y cultivos intensivos (maíz, soya, etc.)? ¿Por qué si el aspecto maderero es deficitario, la reforestación avanza tan lentamente? En los demás sectores las potencialidades también existen, mientras nuestros interlocutores siguen lamentándose de los esfuerzos insuficientes en materia de pesca, inventario minero, promoción turística, desarrollo portuario. Y otro gran recurso aún mal utilizado: la formación humana. A falta de salidas (laboratorios de investigación, industrias de servicio...), las migraciones de jóvenes graduados persisten.

Algunos cambios, sin embargo, aparecen. Los beneficios del sector agro-pastoral, que generalmente financiaban la industria, se reducen al cabo de los años. El peso político de los criadores de ganado en el seno de los partidos colorado y blanco tiende a disminuir en la misma medida. El consejero presidencial Luis Faroppa está convencido de la necesidad de tal evolución: "Falta reunir las condiciones políticas para emprenderla. Lo ideal sería el consenso, un pacto de la Moncloa³ uruguayo con base en un proyecto para salir de la crisis. De no ser así, el gobierno debería tomar la iniciativa a tiempo". De no lograrse, ¿qué? Su respuesta no se hace esperar: "La caída seguirá hasta que Uruguay se convierta en un asilo de retirados". Perspectiva poco atractiva que estimulan, en cierta medida, las formaciones políticas.

El Frente Amplio, que reúne a un buen número de víctimas de esta economía anquilosada, se ha adelantado a sus rivales y exige, como lo dice su presidente el General Seregni, "una verdadera liberación nacional". Le queda al Frente Amplio deshacerse de las esclerosis ideológicas de sus miembros (un estalinismo que aún no está muerto).

Si los equipos que detentan el poder se contentan con administrar la crisis, Uruguay parece condenado al destino de "viejo país nuevo". La existencia,

incluso, de este estado-tapón —su utilidad— podría ser cuestionada por vecinos más dinámicos. Le compete al régimen democrático estar a la altura de las circunstancias. En esta parte también se juega su credibilidad.



NOTAS

1. La tasa de desocupación es oficialmente del 14 0/0 de la población activa, así como el subempleo.
2. A inicios del mes de setiembre, Uruguay adecuó una parte de su deuda pública. Los plazos para 1985-89, correspondientes a dos mil millones de dólares, fueron reescalados a doce años, con tres de gracia. La tasa retenida es de 1 3/8 por encima del Libor. Además, Uruguay obtuvo 120 millones facilitados por el BID, el Banco Mundial y un conjunto de bancos comerciales.
3. Pacto de la Moncloa (21 de octubre de 1977) entre el gobierno español, entonces dirigido por Adolfo Suárez, y los principales partidos políticos, consignaba puntos de acuerdo sobre un conjunto de medidas para la recuperación del país.

(*Actuel développement*, 69, noviembre-diciembre 1985. Traducción del francés: Julián González).

